

NOTA SOBRE LOS ORÍGENES PRÁCTICOS DE LA PSICOLOGÍA EN LA ÉPOCA DE ARISTÓTELES

JOSÉ CARLOS LOREDO NARCIANDI¹
Dpto. de Psicología Básica I, UNED (Madrid)

RESUMEN

Se plantea el problema de los orígenes prácticos de la psicología llamando la atención sobre algunos materiales técnicos de la época aristotélica. La obra psicobiológica de Aristóteles -primer sistematizador de las ciencias de la vida- no parece ajena a ese tipo de materiales, un llamativo ejemplo de los cuales lo hallamos en unos tratados didácticos de Jenofonte sobre caza y equitación escritos en el siglo IV a.C.

ABSTRACT

The issue of the practical origins of psychology is posed by paying attention to some technical materials of the Aristotelian time. Aristotle's psychobiological work -the first theory on the sciences of life- does not seem unaware of that kind of materials. We find an attractive example of these in some Xenophon's didactic treatises on hunting and horsemanship written at 4th century B.C.

EL ÁRBOL DE LAS CIENCIAS FRENTE AL ORIGEN PRÁCTICO DEL CONOCIMIENTO

Podemos dicotomizar las teorías sobre el origen del conocimiento científico en dos grupos. De un lado tenemos aquellas que, de acuerdo con

¹ Becario F.P.I., referencia AP95-10874670.

la epistemología positivista, conciben las ciencias como conjuntos de enunciados que se desprendieron de la filosofía gracias al método experimental. La especulación filosófica habría sido el tronco común de unos saberes científicos que se han venido emancipando a partir de la época renacentista.

De otro lado, las perspectivas constructivistas y materialistas defienden el origen práctico del conocimiento. Si el conocimiento es operatorio y no representacional, sus orígenes no pueden ser especulativos. Más aún: la reflexión filosófica misma sólo puede instaurarse sobre la base de ciertos saberes previos de carácter científico y técnico. Las ciencias tienen como precursoras técnicas vinculadas a la especialización del trabajo, que van acotando campos de «investigación» en cuyo seno el *artesano* opera formalmente igual que lo hará el científico.

Varios historiadores han utilizado la idea del origen técnico de las ciencias. Entre los más conocidos se hallan V. Gordon Childe (1954) y Benjamin Farrington (1974). Childe relacionó la medición y el cálculo administrativo con las matemáticas; la agrimensura, con la geometría; y las artes de curar, con la medicina. Farrington puso en conexión ciertas técnicas concretas (metalurgia, alfarería, artesanía textil, etc.) con el análisis de los fenómenos naturales realizado por los filósofos presocráticos (teoría de los cuatro elementos, meteorología, etc.).

EL ORIGEN TÉCNICO DE LA PSICOLOGÍA

Una interpretación histórica habitual atribuye el nacimiento de la psicología contemporánea a la aplicación del «método científico» -tomado sobre todo de la fisiología- a temas ofrecidos por la filosofía. Toda la tradición anterior habría consistido en un desarrollo de diversas teorías del alma.

Frente a eso, la tesis del origen técnico de las ciencias nos llevaría a buscar antecedentes de la psicología en prácticas que impliquen cierta constatación de regularidades en la actividad de los organismos (incluyendo la actividad de uno mismo). Se trataría de explorar contextos técnicos como la domesticación, caza, ganadería, crianza, mnemotecnica, las clasificaciones médicas, las «tecnologías del yo», etc.

No son muchos los historiadores de la psicología que hayan reconocido la importancia histórica de las técnicas etológicas y psicológicas. Las historias de la psicología de D.B. Klein (1970) y J.R. Kantor (1990) constituyen dos excepciones. Klein alude a la idea de los orígenes tecnológicos del saber científico (*op. cit.*, pp. 5-7) y observa que, si bien a primera vista la historia de la psicología es una crónica de las teorías del alma, en

realidad se trata de una historia de teorías biológicas, genéticamente cercanas a contextos técnicos nada especulativos. Kantor, por su parte, critica el dualismo y afirma que la ciencia tiene un carácter práctico, por lo que es necesario fijarse en lo que los científicos hacen, no en lo que dicen. Desde un punto de vista similar al de Kantor, P.T. Mountjoy y colaboradores (1969) han prestado atención a la cetrería medieval como antecedente técnico de la psicología animal de corte conductista. Siguiendo esta estela, en otro trabajo he acudido a tratados de cetrería castellanos antiguos intentando mostrarsu valor como material histórico (Loredo, 1995).

Desde la perspectiva más general de historiador del pensamiento, Mario Vegetti (1981) ha subrayado el peso de los oficios prácticos en el origen de la racionalidad científica. A su juicio, tal racionalidad aparece en las primeras taxonomías biológicas, que seguían el método de la *división* e implicaban criterios ecológicos y etológicos. Estos criterios tenían mucho que ver con las artes de los pescadores y los cazadores. Vegetti insiste en la presencia de informes procedentes de esta clase de oficios en la primeras obras de biología: los tratados de Aristóteles acerca de los animales.

PRÁCTICAS «PSICOLÓGICAS» EN LA ÉPOCA ARISTÓTELICA

En efecto, basta repasar una de las obras psicobiológicas de Aristóteles más representativa, el tratado *Historia animalium* (Historia de los animales), para constatar numerosas referencias al trato técnico y cotidiano con varias especies animales.

Podríamos decir que Aristóteles es autor del primer tratado de psicología: *De anima*. Es el núcleo de su doctrina sobre los seres vivos, expuesta más extensamente en sus escritos biológicos y zoológicos, de los que *Historia animalium* es quizá el más representativo. Aristóteles naturaliza el «sujeto» platónico e identifica el alma con el sistema de las funciones orgánicas (una presentación de las implicaciones de esto puede leerse en: Fernández Rodríguez *et al.*, 1992). Pues bien, la tesis del origen práctico de la psicología se refuerza si tenemos en cuenta que los saberes técnicos recogidos por Aristóteles consituyen uno de los contextos determinantes de su teoría psicológica. Aristóteles integra la tradición platónica -crítica del reduccionismo de los *fisiólogos*- y los diversos saberes técnicos disponibles. Así como en momentos posteriores de la historia de las disciplinas biológicas y psicológicas se hubieron de reexplicar e incorporar en las sucesivas construcciones científicas (o protocientíficas) los

contenidos prácticos oportunos -por ejemplo, Darwin utiliza datos sobre selección artificial procedentes de criadores-, asimismo Aristóteles incorpora a sus explicaciones los datos procedentes de los saberes prácticos de su época: saberes médicos, técnicas de apicultura, artes de pesca, observaciones cinéticas, métodos de cría y domesticación, etc.

Por lo demás, las prácticas de interacción con animales forman un conjunto sumamente heterogéneo, en el cual quizá podemos distinguir dos extremos. De un lado, existen situaciones prácticas que exigen un reconocimiento del otro organismo en cuanto tal, es decir, en cuanto centro de inteligencia. De otro lado, encontramos técnicas cuyo objetivo requiere limitar al máximo las posibilidades de acción del animal, en el sentido de que se pretende controlar su comportamiento para adecuarlo a fines deportivos o militares. Se trata de dos polos, de dos extremos artificiales. Así, el segundo tipo de técnicas (las más «conductistas», si se permite decirlo así) necesitan que se reconozcan ciertas dimensiones psicológicas en el animal. No pueden tratarlo como si fuera una «máquina», sino que deben enfrentarse a dimensiones biológicas y cognitivas, aunque a menudo considerándolas estorbos o tendencias a dominar. Dentro de este tipo de técnicas se incluyen la equitación y el adiestramiento de perros de caza. De esto tratan un par de escritos de Jenofonte que, a modo de ejemplo, voy a comentar enseguida.

Por su parte, el primer tipo de técnicas (las que ponen en lugar central la *inteligencia* del animal) se acerca a las creencias mitológicas y religiosas, aunque mezcladas con la vida práctica, cotidiana, es decir, sin que sean una pura «falsa conciencia» primitiva o una especie de *alucinación* admitida. Como han mostrado los historiadores M. Detienne y J.P. Vernant (1988), la antigua «*metis*» (astucia, inteligencia práctica) atravesaba un amplio conjunto de ámbitos, como la política, el deporte, el ejército, la medicina o la retórica. De las tretas y astucias desplegadas por los animales en diversas situaciones como la caza y la pesca, aprendían los antiguos griegos en gran medida la lógica de la inteligencia práctica o «*metis*».

CAZA Y EQUITACIÓN EN LA GRECIA ANTIGUA

Los tratados didácticos de Jenofonte que ahora nos interesan son dos: *De re equestri* (Sobre la equitación) y *Cinético* (Sobre la caza). Fueron escritos en la primera mitad del siglo IV a.C. Conviene insistir en que, aunque ejemplifican el acercamiento técnico al comportamiento animal con pretensiones explícitas de controlarlo, contienen referencias a las características innatas y cognitivas de los animales. Por ejemplo, se dice de ciertos caballos que son por naturaleza «fogosos», y se supone que

los animales «comprenden» lo que se les enseña. Sin contar con este tipo de características, sería imposible adiestrar un caballo o un perro de caza.

Pues bien, Jenofonte comienza afirmando que los perros y los caballos deben habituarse a las muchedumbres y el bullicio (*De re equestri*, 2, 5). Y si un caballo teme algún objeto, aconseja emplear lo que hoy llamaríamos una «desensibilización sistemática». He aquí en ejemplo textual, donde además se advierte la crítica a los métodos aversivos de adiestramiento (en la que modernamente ha insistido el conductismo skinneriano):

«Cuando el caballo recela de algo y no quiere acercarse, hay que enseñarle que no es peligroso, especialmente para un caballo de brío; y en caso contrario, tocar uno mismo lo que parece peligroso e ir acercando al caballo suavemente. En cambio, aquellos que los obligan a golpes les infunden mayor terror aún, pues creen los caballos, cuando en tal situación sufren algún castigo, que su causa es aquello que temían» (*De re equestri*, 6, 14-16).

También es necesario -según Jenofonte- que se asocien los estímulos placenteros con la presencia de los cuidadores, sobre todo cuando el animal está motivado (de nuevo la presencia de dimensiones no estrictamente conductuales). Este método es aún más eficaz si se utiliza un *contraste* entre tal asociación y una relación de estímulos aversivos con la ausencia del cuidador.

«siempre que [el palafrenero] sepa arreglárselas para que coincida el que [el caballo] sienta hambre y sed y picaduras de tábanos con su ausencia, y, en cambio, coma, beba y sea librado de lo que le molesta por medio de las personas [...] es lógico que [...] los hombres no sólo sean queridos por los potros, sino, incluso, añorados» (*De re equestri*, 2, 3-4).

«debe el propio cazador dar el alimento a los perros cuando lo reclaman, porque cuando no están necesitados no saben quién es el causante de ello, pero si lo reciben cuando tienen ganas, se encariñan con quien se lo da» (*Cinegético*, 7, 12).

Lo que recomienda Jenofonte para el entrenamiento de perror y caballos son los procedimientos generales de premio y castigo (*De re equestri*, 8, 13; 11, 5). Pero, como puede intuirse leyendo las citas, sus conocimientos al respecto son bastante elaborados. Por ejemplo, no desconoce el fenómeno del aprendizaje discriminativo:

«si desde el principio se le apacigua con el cloqueo y se le induce al esfuerzo con el castaño, el caballo aprenderá a avivarse con el castaño y a calmarse con el cloqueo» (*De re equestri*, 9, 10).

Ahora bien, si al caballo se le dan simultáneamente dos señales que indiquen cosas contrarias -advierde Jenofonte-, entonces muestra un comportamiento extraño. Podríamos calificarlo de «neurótico», recordando la *neurosis experimental* que Paulov inducía en sus perros presentándoles estímulos visuales ambiguos.

«si se retiene con el freno al caballo que ha aprendido este ejercicio y, al mismo tiempo, se le indica con una señal de espuelas que efectúe algún movimiento, agobiado por el freno y excitado por la señal de lanzarse, enronces echa su pecho hacia delante e irritado lanza al aire sus pies» (*De re equestri*, 10, 15).

Otras observaciones interesantes presentes en los libros de Jenofonte se refieren a las costumbres de diversos animales salvajes. Se trata de informaciones preciosas para la actividad cinegética y de pesca: hábitat, migraciones, épocas de celo y cría, estrategias de antipredación, etc. (*Cinegético*, 5-11).

CONCLUSIÓN

Materiales técnicos de este tipo se encuentran por doquier en la *Historia animalium* de Aristóteles, al lado de otras informaciones más cotidianas o casuales sobre comportamientos y destrezas de múltiples especies animales. Son datos que proceden de lecturas y observaciones realizadas por el propio Aristóteles, pero también de oficios como la pesca (*op. cit.*, IV, 532 b; IV, 537 a; V 550 b; VIII 591 a; IX, 621 a), la caza (*op. cit.*, VIII, 597 b; IX, 609 a), la cría de animales domésticos (*op. cit.*, VIII, 595 a - 595 b) y la apicultura (*op. cit.*, IX, 623 b - 627 b).

La cuestión no es que Aristóteles hubiera leído directamente los escritos técnicos de Jenofonte sobre caza y equitación -este es un problema competencia de los filólogos-. Sólo he querido traerlos a colación porque constituyen un magnífico ejemplo de técnicas «psicológicas» existentes en la época. La biología aristotélica, presidida por una teoría del *alma*, supone una integración de esos datos prácticos, de la tradición médica hipocrática, de la teoría platónica sobre el alma, de la tradición fisiológica presocrática y de las noticias sobre el mundo de los animales y su «*metis*» disponibles en la Grecia Antigua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARISTÓTELES, *Historia animalium*. Trad. esp.: *Historia de los animales*. Madrid: Akal, 1990. Ed. a cargo de José Vara.

- CHILDE, V.G. (1954) *Los orígenes de la civilización*. 2ª ed. Madrid: F.C.E.
- DETIENNE, M. y VERNANT, J.P. (1988) *Las artimañas de la inteligencia*. Madrid: Taurus.
- FARRINGTON, B. (1974) *Mano y cerebro en la Grecia Antigua*. Madrid: Ayuso.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, T.R., LOY, I. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J.C. (1992) El funcionalismo en perspectiva. *Revista de Historia de la Psicología*, XIII (2 y 3), pp. 197-206.
- JENOFONTE, *De re equestri*. Trad. esp.: «De la equitación». En: *Obras menores*. Madrid: Gredos, 1984, pp. 193-232. Ed. a cargo de Orlando Guntiñas.
- JENOFONTE, *Cinético*. Trad. esp.: «De la caza». En: *loc. cit.*, pp. 233-280.
- KANTOR, J.R. (1990) *La evolución científica de la psicología*. Vol. 1. Méjico: Trillas.
- KLEIN, D.B. (1970) *History of scientific psychology*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- LOREDO, J.C. (1995) Cetrería antigua y psicología del aprendizaje. *Revista de Historia de la Psicología*, XVI (1 y 2), pp. 241-253.
- MOUNTJOY, P.T., BOS, J.H., DUNCAN, M.O. y VERPLANK, R.B. (1969) Falconry: Neglected Aspect of the History of Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, V (1), pp. 57-67.
- VEGETTI, M. (1981) *Los orígenes de la racionalidad científica*. Barcelona: Península.